

Males Del Ecumenismo

El Ecumenismo es la unidad religiosa a pesar de la diversidad doctrinal. Promoviendo la tolerancia entre las distintas denominaciones con tal que exista algo de creencia en Jesucristo. En esto consiste el "interdenominacionalismo" (inter, "entre" o "en medio de"), la unión de las distintas confesiones religiosas.

Lo anterior en sí no es nada bíblico, ni correcto, ni aceptable ante los ojos de Dios. La *unidad* a pesar de la *diversidad*, no es la unidad mencionada en las Escrituras y ordenada por Dios para los cristianos. Como ya hemos visto, la unidad bíblica ordenada por Cristo está basada en la obediencia a sus mandamientos (Luc. 6:46; Jn. 17:20; 1 Cor. 4:17; Ef. 4:1-6; Fil. 1:17; 27; 2 Jn. 9-11).

Entre los males del ecumenismo tenemos los siguientes:

DIVISIÓN EN VEZ DE UNIDAD

Parece contradictorio que el ecumenismo promueva la división, pero esta es su consecuencia real e inmediata. El ecumenismo, más que unidad, es la aceptación de la división y la tolerancia de la diversidad doctrinal y práctica religiosa.

Ninguno de los grupos llamados "ecuménicos" comparte el nombre de su denominación, cada miembro de determinada denominación o confesión religiosa permanecerá dentro de su denominación alegando interdenominacionalismo, a la vez que admite no ser parte de las otras denominaciones de la alianza ¿Por qué? Porque todos los grupos denominacionales están contruidos sobre la misma base de la división religiosa ajena a la palabra de Dios.

La franca realidad del ecumenismo es que un individuo puede ser miembro de una denominación a la vez, pero nunca será miembro de todas las denominaciones al mismo tiempo ¿Por qué? Porque las denominaciones están divididas en doctrina y práctica religiosa y jamás pueden unirse aunque afirmen y deseen lo contrario.

El mal más grave que ocasiona el presente escenario religioso y su caballo de batalla,

el ecumenismo, es perpetuar la separación del hombre y Dios (Is. 59:1-2).

El hombre está perdido y muerto en sus pecados (Ef. 2:1-2; Rom. 3:23). Sólo la obediencia al evangelio de Cristo lo puede salvar (1 Ped. 1:23-25; 2 Tes. 1:8). Pero el ecumenismo predica otro evangelio (Gál. 1:6-9) el cual es una doctrina distinta (2 Jn. 9).

El ecumenismo perpetúa la separación entre el hombre y Dios, y colabora con las fuerzas del mal para la condenación del mundo.

ELECCIÓN EN VEZ DE OBEDIENCIA

La propia existencia de la diversidad religiosa y la tolerancia de las distintas fórmulas y métodos doctrinales dan como resultado la elección de lo que cada cual más desee; y debido a la "demanda" la oferta de "grupos" religiosos atractivos, entretenidos y populares sigue en aumento.

El ecumenismo promueve la elección del grupo más compatible con los anhelos y gustos de los individuos. Los líderes religiosos, como *guías ciegos*, no parecen preocuparse que dicho escenario denominacional es pecaminoso y abominable ante los ojos de Dios (Mat. 15:13-14).

Cristo estableció una iglesia (Mat. 16:18). Y le dio un patrón de doctrina y práctica único e invariable (2 Tim. 1:13; Ef. 4:1-6). Luego demandó la obediencia incondicional a su doctrina la cual era enseñada en todas partes y en todas las iglesias (1 Cor. 4:17; Fil. 1:17,27; Jud. 3).

REBELDÍA EN VEZ DE OBEDIENCIA

El ecumenismo promueve la rebeldía contra las Escrituras. Pues eleva la sabiduría humana sobre la divina, alegando que no existe un "patrón" determinado por Cristo para su iglesia y elevando las tradiciones y reglamentos internos de la denominación como prioritarias frente a la palabra del Señor Jesucristo (Mat. 15:7-9).

El ecumenismo priva al hombre de la completa revelación de Dios en las Escrituras, promoviendo la lectura y aceptación de aquellos pasajes que, fuera de contexto, parecen aprobar la unidad a pesar de la diversidad (la Biblia no aprueba la diversidad doctrinal actual. 2 Jn. 9; 1 Tim. 4:1; 2 Tim. 4:3-4).

La ley de Cristo, su evangelio, demanda la obediencia de todos los hombres (2 Tes. 1:8; Heb. 5:9). El ecumenismo seduce a desobedecer e invalidar los mandamientos del Señor por las tradiciones de la sabiduría de los hombres. Esto es una flagrante promoción de la rebeldía contra Aquel a quien se dice servir (Luc. 6:46).

DISTANCIAMIENTO DE LAS ESCRITURAS

Cada denominación tiene su "reglamento interno" el cual es impuesto por los jefes o líderes del grupo o confesión religiosa. El ecumenismo acepta este hecho tolerando que cada denominación afirme "salvar" a los pecadores según su "propio método" sin importar los diversos métodos aplicados. A la vez, cada denominación tendrá su método peculiar para que el individuo sea aceptado como miembro en

plena comunión, gozando de la participación activa con los demás del grupo.

El simple hecho de pretender salvar y recibir en la comunión denominacional según la sabiduría humana es una clara señal de *la separación que existe entre las denominaciones y las enseñanzas del Señor Jesucristo*. La propia existencia del denominacionalismo moderno y el ecumenismo dan a conocer el gran vacío escritural que ostentan los líderes religiosos y sus seguidores.

Cuando vamos a la Biblia, específicamente al Nuevo Testamento, vemos como los hombres fueron salvos y fueron hechos miembros de la iglesia del Señor (Hech. 2:38, 41, 47; Gál. 3:26-27). En aquel entonces no existían las denominaciones, ni mucho menos el ecumenismo. Aunque estaba profetizada la apostasía y la presente consecuencia (Hech. 20:29-30; 1 Tim. 4:3, 2 Ped. 2:1-3).

Es imposible exaltar la sabiduría humana, dejando a un lado las Escrituras y a la vez pretender honrar a Dios con todo esto. Los líderes y miembros de los diversos grupos religiosos están lejos de la verdad y fuera de la aceptación y comunión de Dios, por el simple hecho de no sujetarse a las sanas palabras del Señor Jesucristo (2 Tim. 1:13; 1 Tim. 6:3-5).

CONFUSIÓN EN VEZ DE CERTIDUMBRE

El ecumenismo, más que *solución* es un *problema* muy grave. El ecumenismo no recoge, sino que desparrama (Mat. 12:30). El ecumenismo promueve no los mandamientos del Señor, sino las doctrinas de los hombres (Mar. 7:6-7). Dejando un escenario de gran confusión religiosa en vez de fe (Rom. 10:17).

El ecumenismo impide que las distintas confesiones religiosas discutan a la luz de las Escrituras para hallar en la Biblia la voluntad del Señor (2 Tim. 3:16-17), la llamada "tolerancia" ha velado los ojos a la luz de la verdad escritural (Hech. 17:11).

La tolerancia de las contradictorias doctrinas y distintas prácticas religiosas confunde a toda mente honesta ¿Cómo pueden distintas doctrinas y prácticas ser completamente correctas y aceptables a los ojos de Dios? Esto ciertamente no puede ser así. Cristo siempre predicó una sola verdad, lo contrario a esa verdad es el error (Juan 8:31-32; 18:37).

SUBJETIVISMO

El ecumenismo promueve el subjetivismo. En vez de dirigir la atención a las Escrituras inspiradas, el ecumenismo dirige la elección al individuo. No importa la Biblia más que lo que dicta la preferencia de cada cual. ¿Recuerda el caso de Naamán el general sirio? (2 Rey. 5:1-14). A él no le tocaba opinar sino obedecer. La opinión de Naamán era totalmente contraria a la voluntad de Dios, así como la opinión ecuménica es totalmente ajena a la revelación escritural de Cristo para su iglesia.

Siempre la bendición es provista por la obediencia (Heb. 5:9; 2 Tes. 1:8; Rom 6:17). La salvación está sujeta a condiciones, y las condiciones las pone el Señor (Mat. 7:21-23).

PERDICIÓN

Nadie puede ser salvo en una denominación. Las denominaciones son de origen humano, muchas de sus prácticas religiosas son antibíblicas o totalmente desconocidas en la palabra de Dios.

Es más, la propia organización y forma de trabajo de las distintas denominaciones es un arreglo de origen humano en vez de divino.

¿Cómo puede el hombre ser salvo a través de una organización desconocida en las Escrituras? ¿Cómo puede el hombre ser salvo a través de sí mismo?

De ninguna manera podemos ser salvos a través de nuestro propio ingenio u obra (Ef. 2:8-9), pero cuando formamos parte del denominacionalismo actual eso es

precisamente lo que damos a entender. Y es paradójico que los hombres que dicen ser salvos por fe y no por obras, han apoyado una obra de origen humano y la han defendido como *el método* para alcanzar la salvación.

La organización y obra de la iglesia está plenamente descrita como patrón para nosotros en el Nuevo Testamento, es preciso aplicar dicho molde o dechado escritural (2 Tim. 1:13) y desechar el esquema de las denominaciones actuales.

El ejemplo aprobado de los primeros cristianos es patrón de conducta para nosotros hoy (Fil. 3:17; 4:9) es decir, *si ellos así agradaron a Dios, también lo haremos nosotros si seguimos su buen ejemplo* (1 Cor. 11:1), considerando que *"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos"* (Heb. 13:8) y su parecer no cambia.

La vida y obra de los primeros cristianos es un modelo y elocuente testimonio que contradice el ecumenismo moderno. Podemos ver lo que predicaban (Hech. 8:12) y la manera en que ellos mismos fueron salvos (Hech. 2:38, 41, 42, 47) según las propias instrucciones del Señor Jesucristo (Mar. 16:16; Gál 3:26-27) quien les mandó un bautismo distinto en *propósito y efecto* al practicado por las distintas confesiones religiosas de hoy (Mat. 28:20; Hech. 2:38; 22:16; 1 Ped. 3:21).

Los primeros cristianos aborrecían los títulos religiosos (Mat. 23:8-12) y se consideraban unánimes sin altivez (Rom. 12:16). A la vez que se amonestaban para obedecer a la doctrina que el Señor les había revelado (Rom 15:14).

El ecumenismo no salva, sino que es fuente de perdición eterna. Amigo, salga del denominacionalismo y obedezca el evangelio puro de Cristo (1 Ped. 1:23-25; 2 Tes. 1:8).

El evangelio puro de Cristo produce siempre cristianos (Luc. 8:11, 15, Hech. 11:26) los se enfocan en Cristo y su palabra, tal cual como revelada por los apóstoles del Señor (Hech. 2:42).
